

**“EL GRAN MENSAJE DE DIOS”
(JUECES 2:1-5)**

(Domingo 18 de mayo de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 549)**



“El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?”

(Jueces 2:1-2)

Para mí ha sido una bendición aprender a escuchar la voz de Dios. Ha habido ocasiones en mi vida en que me he metido en honduras, porque no he orado lo suficiente, porque he descuidado mi vida espiritual, lo cierto es que me he visto en camisa de once varas y no una, sino varias veces. Por consiguiente, me han rodeado los temores, angustias, miedos, zozobras y hasta pánico.

Estando en esas condiciones he clamado al Señor con verdadera desesperación y siempre el Señor me habla y me pide que primero me calme y cuando ya estoy un poco más sereno, ÉL me dice lo que tengo que hacer.

Aprender a escuchar la voz del Señor sí que es una bendición. ¡Qué reconfortante es confiar en ÉL! y tener la plena seguridad de que su Poder y Amor lo solucionará todo si yo obedezco incondicionalmente sus instrucciones.

Pero no siempre ha sido así. También ha habido días en que necio he cerrado mis oídos y con ellos mi corazón. He bloqueado el llamado dulce del Señor y he dado lugar a la voz del enemigo que me seduce y a la voz de mi yo carnal y me he visto como el hombre insensato que edifica su casa sobre la arena, a la cual le vendrán mil y una calamidades y su casa caerá y será grande su ruina. Es posible que usted se identifique conmigo porque quizá le sucede lo mismo. Lo cierto es que el poder de decisión está en cada uno de nosotros.



Nuestro pasaje presenta a Dios hablando a su pueblo. Firme y fuertemente les reconviene. El pueblo debía tomar una decisión.

De la misma forma, el Señor nos habla también a nosotros a través de este pasaje. Debemos saber escuchar, entender y sobre todo obedecer lo que Dios nos dice. Meditemos juntos en el gran mensaje de Dios.

1. ¿Quién es el predicador en este mensaje? (Jueces 2:1a)

“El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo...”

El predicador de este gran mensaje es el Ángel de Jehová. En otras palabras, Dios mismo.

Mucha evidencia bíblica afirma que cuando se dice Ángel de Jehová se refiere al mismo Señor. Tenemos como ejemplos cuando Dios habla a Agar, la sierva egipcia de Sarai en Génesis 16:7-13. O cuando habla a los padres de Sansón en Jueces 13:20-22. Nadie duda que fue Dios mismo el que se apareció a Moisés en aquella zarza ardiente, sin embargo, dice la Escritura que fue el Ángel de Jehová en Éxodo 3:2. Por esto afirmamos que en este pasaje el predicador es Dios mismo.



Ha habido grandes predicadores en la historia del cristianismo.

Tenemos por ejemplo a Carlos H. Spurgeon llamado el Príncipe de los predicadores. A Dwight L. Moody de quien se dice que predicó a un total de cien millones de personas antes de la invención del micrófono. También tenemos famosos predicadores contemporáneos como Billy Graham, pero nadie puede compararse a Dios mismo.

Siempre es bueno escuchar la voz de Dios, aunque sea un fuerte regaño como en esta ocasión a los hebreos. Si entendemos que Dios nos habla pongamos toda nuestra atención para oírlo, pero también toda nuestra disposición para obedecerlo. Apreste su corazón para decir: **“... Habla, Jehová, porque tu siervo oye...” (1 Samuel 3:9).**

2. ¿Qué predicó en este mensaje? (Jueces 2:1b-3).

“... Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero”.

Dios les predicó ¡Un gran mensaje! ¡Un importante mensaje!

Fue un sermón de tres divisiones las cuales son:

(1) Lo que Dios hizo por ellos. El Señor les dijo: **“... Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres...”**. Sí. Dios había cumplido su parte redentora. ÉL había sacado a Israel de Egipto y lo hizo con mano poderosa. ¿Quién no ha oído acerca de las terribles plagas sobre los egipcios y primordialmente sobre Faraón?

Así, de la misma manera, el Señor nos ha redimido a nosotros, nos ha dado una salvación tan grande, nos ha perdonado todos nuestros pecados y nos ha lavado de toda maldad con la sangre preciosa de Cristo. Esto es lo que Dios ha hecho por nosotros. ¿Puede usted reconocer esta bendición tan grande?

(2) Lo que Dios les prometió a ellos. **“... No invalidaré jamás mi pacto con vosotros”.**

Dios les hizo esa promesa acompañada de juramento. Dios le prometió a Abraham darle esa tierra



en posesión a él y a su descendencia y que lo bendeciría grandemente. Al hacerle esta promesa juró, y como no había otro mayor que ÉL, el Señor juró por sí mismo. Permítanme compartirles lo que dice la Santa Escritura: **“Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente” (Hebreos 6:13-14).**

Sí. Dios los sacó de Egipto liberándolos de una horrenda esclavitud, pero además les dio fidelísimas promesas de bendición.

¿No ha hecho lo mismo con nosotros? ¿No tenemos también hermosas promesas de Dios? El apóstol Pedro dice: “... **nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...**” (2 Pedro 1:4). ¡No olvidemos esto nunca!

(3) Lo que Dios esperaba de ellos. “Con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?”

Dos cosas pidió el Señor a su pueblo: (1) Que no hicieran pacto con los cananeos. Y (2) Que derribaran sus altares.

Jehová no quería que su pueblo se contaminara con los pueblos paganos. Israel tenía que echar fuera a los moradores de aquella tierra, es decir, echar de su vida todas las cosas que se convirtieran en un peligro para su fidelidad, consagración y servicio a Dios y debía derribar los altares a los dioses paganos de los cananeos.

Pero Israel no lo hizo así. En este libro de Jueces se dice, a guisa de ejemplo, que siete tribus hebreas no echaron de su posesión a los cananitas: (1) No lo hizo Judá (1:19). (2) No lo hizo Benjamín (1:21). (3) No lo hizo Manasés (1:27). (4) No lo hizo Efraín (1:29). (5) No lo hizo Zabulón (1:30). (6) No lo hizo Aser (1:31). (7) No lo hizo Neftalí (1:33). Sí. Todos desobedecieron a Dios.

Como cristianos podemos comparar nuestra vida con la del pueblo de Israel. También nosotros venimos de una tremenda esclavitud, la del pecado. También hemos sido redimidos con mano poderosa y ahora estamos en nuestro Canaán que representa nuestra vida cristiana. Así que tampoco nosotros debemos hacer pacto con la gente pecaminosa. No permitir que su influencia penetre nuestra vida cristiana, ni su forma de hablar, ni su forma de ser, ni su forma de pensar.

El pueblo amado de Dios debía conservarse puro, sin contaminar su mente, ni su corazón. Debían, sobre todo, guardarse celosa y escrupulosamente de los ídolos cananeos.

Pero, tristemente, Israel siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. A Quemos, ídolo abominable de Moab, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Además de Baal, Asera, Quiún, Renfán y muchos otros.

Y todavía se preguntaban por qué les iba mal.



Amados hermanos, nosotros no nos preguntemos por qué hay tantas calamidades en nuestra vida, por qué tantas enfermedades, por qué el dinero no nos alcanza para nada; por qué mi hijo o mi hija no quiere consagrar su vida al Señor; por qué peleamos en casa, si nunca lo habíamos hecho; por qué tenemos problemas en el trabajo; por qué aquellos que siempre pensamos estaban de nuestro lado, ahora nos vuelven la espalda; por qué esto, por qué lo otro, por qué aquello.

La respuesta: Porque en su vida hay ídolos.

¿Qué es un ídolo? Es todo aquello que me roba mi comunión con Dios, mi tiempo de oración y de meditación en su Palabra. Que toma el lugar de Dios en mi corazón.

Nosotros no tenemos un Baal, un Moloc, un Quemos o un Milcom; pero sí tenemos muchas cosas que nos impiden adorar y servir a nuestro Dios como es debido. Si la televisión me quita mi tiempo de oración, es un ídolo. Si el trabajo me impide servir al Señor, es un ídolo. Si pasear con mi familia el domingo me imposibilita para asistir al culto vespertino, entonces también es un ídolo.



¿Qué debemos hacer entonces? ¡Derribar y Edificar! Como Dios le ordenó a Gedeón que hiciera. Le exigió derribar el altar a Baal que su padre tenía y le mandó edificar un altar a Jehová. Usted puede leer esa historia en el capítulo 6 de este libro de Jueces. Al derribar el altar de Baal y la imagen de Asera, Gedeón estaba demostrando tres cosas: (1) Su fe en el Señor. (2) Su compromiso con Dios y (3) Su apego a las leyes divinas, ya que Dios prohibía terminantemente la idolatría.

Edificar un altar a Jehová es volver con entusiasmo a la vida devocional, a la lectura y meditación de la Palabra de Dios y a los momentos preciosos de oración. Y esto debe hacerse, tanto en lo individual como en lo familiar. ¡Haga la prueba y verá!

También hacer pacto puede significar concertar matrimonios con los paganos. Ya Josué se los había advertido: **“Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado” (Josué 23:12-13).**

Amados jóvenes, amadas señoritas, no os unáis en yugo desigual con los infieles. Si así lo hacen, entonces el mismo Dios se encarga de decirles cuáles serán las consecuencias: **“... serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezado” (Jueces 2:3).**

3. ¿Cuál fue la reacción del pueblo a este mensaje?

“Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová” (Jueces 2:4-5).

El pueblo lloró y ofreció sacrificios a Jehová. Pero llorar no remedia la situación, tampoco ofrecerle al Señor ofrendas. Lo que Dios espera de cada uno de nosotros es que destruyamos todo lo que es un obstáculo en nuestra vida espiritual, que verdaderamente abandonemos nuestros pecados y desechemos toda relación o componenda con los incrédulos y con nuestro enemigo el diablo.

Delante de Dios no valen las lágrimas ni las ofrendas, sino un genuino y verdadero arrepentimiento; y éste consiste ni más ni menos en abandonar el mal camino.

Amados, si Dios nos habla, entonces debemos escucharlo y obedecerlo. ¡El Señor nos encamine a vivir vidas limpias para ÉL! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ISRAEL VIOLÓ SU PACTO CON DIOS”

Con el episodio del becerro de oro, Israel olvidó el pacto que había hecho Dios con él:

No tendrás dioses ajenos delante de mí (Éxodo 20:3) Ellos pidieron otros dioses (Éxodo 32:1). No te harás imágenes, no te inclinarás a ellas (Éxodo 20:4-5). Ellos hicieron un becerro para adorarlo (Éxodo 32:4a). Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto (Éxodo 20:2). Dijeron que el becerro fue el dios que los sacó de la tierra de Egipto (Éxodo 32:4b). Altar de Tierra harás para mí (Éxodo 20:24). Levantarón altar al becerro (Éxodo 32:5). Ofrecer sacrificios y holocaustos solamente a Dios (Éxodo 20:24; 22:20). Ellos ofrecieron sacrificios y holocaustos al ídolo (Éxodo 32:6a). Comer y beber delante de Dios como confirmación del pacto (Éxodo 24:10). Ellos comieron y bebieron delante del becerro (Éxodo 32:6b). Celebrar para Jehová fiestas anuales regocijándose delante de Jehová (Éxodo 23:14-15). Ellos hicieron una fiesta pagana delante del becerro con borrachera, orgías y fornicación (Éxodo 32:6c).

“Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?” (Ezequiel 14:3)